

“LA PROFESIÓN va a cambiar significativamente EN LOS PRÓXIMOS DIEZ AÑOS”

Alfredo Rodríguez Neira, egresado de la facultad de Administración y Contabilidad Consultor socio de Latinoamericana de Gerencia S. Civil R.L. y coautor del Plan Contable General Empresarial, Alfredo Rodríguez Neira advierte sobre la complejidad que va adquiriendo la carrera contable, lo que implicará proponer currículos de estudio cada vez más exigentes.

Por SARAH ARBIETO Y DANIELA CORNEJO



Vida: Los inicios



¿Qué lo motivó a estudiar contabilidad y administración y, además, en la PUCP?

Estudié en la Católica en el tiempo de Velasco Alvarado, en un ambiente difícil para la vida universitaria. Mi hermano mayor había ingresado un año antes a la UNI y había avanzado creo que un mes de clases en un año. Entonces, mi madre dijo: "Si vas a la universidad pública, nos va a pasar lo mismo que con tu hermano. Vamos a hacer un esfuerzo para que vayas a la universidad privada". La Católica me quedaba cerca, tenía claramente el prestigio y tenía algunos familiares cercanos que habían estudiado ahí. Era una universidad atractiva, y aunque tenía el inconveniente de que no era barata, mi madre hizo lo necesario, y puedo decir que me enamoré de la Universidad. Este año cumpla 35 años de egresado y desde el año '74 no he dejado de estar en contacto con ella. Llegué a Contabilidad por un ambiente familiar. Cuando andaba un tanto ocioso en la universidad, se me presentó una oportunidad muy inusual: teniendo 18 años entré a una firma auditora muy grande: Moreno-Patiño y Asociados. Empecé a trabajar en auditoría, un tanto porque tenía tiempo. Entré con un grupo, todos ellos contadores egresados, y yo era un estudiante que recién ingresaba a facultad. Yo había estudiado dos años de Ingeniería, por lo que para mí fue un ambiente exigente todo ello. Entramos a un curso inicial de capacitación y no entendía nada.

"Como empresarios nuestra filosofía nunca ha dejado de considerar que, antes que a cualquier cosa, primero nos debemos a la sociedad"

Con el tiempo las cosas fueron cambiando hasta que la auditoría ya no me aportaba satisfacción, eran procesos muy repetitivos, faltaba acción, movimiento, emoción, revisaba lo que otros hacían y finalmente debía decidir si lo habían hecho bien o no. Por ese entonces la firma me trasladó al área de consultoría, porque nuevamente la auditoría me dejaba en el mismo círculo del que no lograba salir, lo que luego me ocurrió en general con la contabilidad. Si nos quedamos con lo que dicen los contadores, los auditores o si la profesión se queda solo ahí, no avanzamos.

¿Cómo vivió sus años de estudios en la Universidad?

¡Yo era un TURISTA!

¿Cree que contribuyó a lo que usted ha logrado?

No de manera general. Yo, fundamentalmente, soy un autodidacta, pero he tenido que aprender con los años lo que debí aprender en la facultad. Empecé a trabajar muy joven y no tenía tiempo para ir a la universidad. A veces, para ir a rendir exámenes tenía que pedirle permiso a mi Senior, y en esas épocas con el 30% de faltas no podías dar examen; debía ir a pedirles a los profesores que me permitan dar exámenes. No fui un alumno

estrella porque de ninguna manera tenía el tiempo para ir a clases; el mundo que yo viví era distinto. Pero la docencia me aportó lo que yo no aproveché como estudiante, y me enriqueció tremendamente. He aprendido de las cosas que enseñé por mi autoexigencia en mi relación con mis estudiantes. Ellos me han ayudado, han sido una gran contribución en mi desarrollo como docente y mi desarrollo como docente ha sido de gran contribución en mi desarrollo profesional.

Luego de la Universidad, ¿cuáles fueron sus primeros pasos?

Terminé la facultad en la Universidad, hice una maestría y me fui a trabajar a México como contralor corporativo. Ya había sido auditor cinco años, y me fui a trabajar del otro lado del escritorio, del lado de los que se equivocan, de los que toman las decisiones y de los que asumen las consecuencias de tomar una decisión o no. Trabajé en una empresa de cine norteamericana, como contralor ¡no como actor!, no se vayan a equivocar. Partí en el año 1983 y me quedé 30 meses.

¿Su faceta como empresario nace con Latinoamericana de Gerencia?

Trabajé en varias empresas de manera subordinada, tanto en el campo de la auditoría como del otro lado del escritorio, del lado donde se cometen errores con costo directo. En el año '90, con mi hermano, quien tiene un doctorado con mención en Marketing y Métodos Cuantitativos en el exterior, fundamos Latinoamericana de Gerencia. Al inicio, tuve mucho temor de dejar mi trabajo seguro porque tenía que cubrir muchas responsabilidades directas. Mantuve mi trabajo de manera parcial y paralelamente comencé trabajos recomendados hasta que, a inicios del año 1996, mi jefe de la empresa petrolera tomó la magnífica decisión de poner fin a mi permanencia en esa empresa. En ese entonces yo era miembro del Comité de Contabilidad Financiera y Gerencial de la Federación Internacional de Contadores (IFAC, por sus siglas en inglés), y del Comité de Administración y Finanzas de la Asociación Interamericana de Contabilidad (AIC), por lo que tenía que viajar representando a mi país y estar expuesto a diferentes escenarios, y todo eso demandaba recursos porque la profesión organizada, por lo menos en ese momento, no cubría esas cosas. Entonces tuve que empezar a tiempo completo con Latinoamericana porque no tenía otra alternativa. Comenzamos a trabajar e hicimos un buen trabajo. Ser empresario no hace que uno deje de ser persona, padre de familia, amigo, contador público.

Como empresarios nuestra filosofía nunca ha dejado de considerar que, antes que a cualquier cosa, primero nos debemos a la sociedad. Nosotros acompañamos toda nuestra propuesta con nuestro código de ética y asumimos que, si nos contratan, comparten nuestro código de ética. No nos hemos convertido en empresarios a costa de cualquier cosa, nos hemos convertido en empresarios brindando conocimiento y observando valores. Si somos empresa es sobre todo porque hemos tenido la suerte de contar con un grupo de personas capaces, decentes, dispuestas a progresar; eso es lo que ha hecho que Latinoamericana sea algo. Yo solo ¡imposible!

Diplomatura: un aporte importante



Sabemos que usted fue coordinador de la primera diplomatura de NIIF en la Universidad. ¿Cómo nace la idea de iniciarla e impartirla en nuestras aulas?

En el país existe la necesidad de ofertar conocimiento. Primero, hubo una necesidad de volver a entrenar a todos los contadores públicos en ejercicio. Si asumimos que en el Perú hay 70 mil contadores públicos graduados, la mitad de ellos en ejercicio, esos 35 mil fundamentalmente estudiaron una contabilidad distinta a la que hoy está marcada por los modelos, normas y principios internacionales, y que requerimos conocer por disposiciones de ley del Perú, pero también, y antes que nada, por disposiciones profesionales de servicio a la sociedad. Si bien es cierto que las normas tienen mucho de contenido práctico, esta diplomatura de normas tiene la ventaja adicional de incidir mucho en los contenidos conceptuales.

Se distingue, primero, por todo el tiempo dedicado a la teoría-conceptos de la norma. En segundo lugar, en tanto las normas sigan cambiando, nuestra diplomatura está estructurada para que el participante conozca los cambios hasta donde se hayan dado antes de terminarla. No solamente hablamos de los cambios que ya han sido aprobados y cuya vigencia esté más o menos por entrar en el Perú, sino de aquellos que están en proceso. Nicolás Canevaro y yo, en coordinación con el Ministerio de Economía, a través de la Dirección Nacional de Contaduría, al hacer el Plan Contable General Empresarial, buscábamos tener una herramienta práctica de las normas y debíamos incorporarla en la diplomatura.

Nosotros ya la incorporamos, es una reacción rápida que otros no pueden hacer porque primero tienen que entrenarse en

ello, es una ventaja. Si nosotros tenemos la ventaja de tener el conocimiento porque así se han dado las circunstancias, entonces tenemos que hacer que nuestros docentes asistan y estudien. Lo que todos nuestros docentes estudiaron cuando se formaron como contadores hoy, fundamentalmente, ya no está vigente. Necesitamos que regresen al estudio todo el tiempo. Ahora estoy resolviendo consultas y todas las hago con los libros, no hay forma de que yo pueda saber todo el tema. Yo sigo respondiendo con libros porque esta materia no es sencilla y la profesión va a seguir cambiando significativamente en los próximos 10 años, de eso estoy seguro.

¿Qué importancia, ventaja o beneficio le brinda a un contador saber NIIF?

Más o menos es así: las NIIF tienen que ver con uno de los campos de estudio del contador público, la contabilidad financiera, que, por supuesto, también tiene que ver con otro campo: el de la auditoría, porque no se puede revisar aquello que no se conoce cómo ha sido preparado. El financiero que no sabe leer información financiera no puede avanzar, no puede estar seguro de que está recogiendo todos los riesgos reportados o no reportados en esa entidad. Hoy en día el tributarista resuelve muchas cosas con normas internacionales, en ausencia de prescripciones en la legislación tributaria.

Tenemos diversas opiniones del Tribunal Fiscal con referencias a las normas, muchas de ellas apropiadas, otras que muestran absoluta carencia de conocimiento en normas. Entonces, no es posible ser un contador público sin tener conocimiento de NIIF. Si nosotros conocemos más, podemos opinar, podemos comparar, podemos "identificar" lo bueno y lo malo; ese es un lado. El conocimiento es además un medio de vida. Por ello tenemos que trabajar responsablemente con la sociedad entregándole el conocimiento que está vigente. En un mundo global, la contabilidad pública es la misma.



Nuevo plan contable



¿Qué experiencias le dejó finalmente esta diplomatura?

Hicimos nuestra tarea; una primera diplomatura es como un primer amor, no podemos asegurar que será del todo un éxito, pero si con el primer amor logramos aprender algo que se nos quede para siempre podemos decir que el diploma permitió, primero, que nuestros participantes tuvieran la oportunidad de escoger, en una oferta ampliada, un producto distinto.

No es un producto que repite normas, es un producto que explica contenidos, que razona y, por supuesto, que deriva en los casos prácticos. Segundo, entregar conocimiento que no esté alejado del aspecto práctico y que se mantengan en el tiempo los conceptos enseñados, es una cualidad distintiva. Los participantes que tenemos ahora son, fundamentalmente, recomendados por los primeros que participaron. En la primera diplomatura fueron 34 personas y este año son 50. Esta diplomatura tiene el potencial de convertirse en un producto de exportación institucionalizada. La Universidad tiene gran prestigio, es sin duda el conjunto —nosotros, la facultad y el departamento— quien tiene que pensar en que no debemos hacer productos solo para nuestros colegas peruanos con los que tenemos obligación; tenemos que pensar en un mundo global. Por lo tanto, esta diplomatura tiene que ser LA diplomatura.

¿Cuáles son sus planes para los próximos años?

Voy a empezar con una broma. Hace un año, más o menos, Nicolás Canevaro me dijo que me quedaban 10 años más de trabajo. Hoy, un año después, me quedan nueve. Todavía puedo seguir aportando mucho, pero no pretendo quedarme en el ejercicio profesional angustiante todo el día. Me volveré selectivo, pero me quedaré en el ejercicio profesional. Además, si esto se queda con ellos (compañeros de trabajo de Latinoamericana) y yo no vengo ni siquiera unas horas de vez en cuando ¡lo van a quebrar! (risas). Pero mi vida siente más satisfacción en lo académico, me gusta compartir con mis estudiantes.

En Lima tienen más oportunidades, por lo que creo que debo contribuir a descentralizar el conocimiento en mi País, creo que debo de estar en contacto con los que menos oportunidades tienen de escuchar, eso es lo primero. Entonces salimos al país a exponer, y una de las condiciones que ponemos es que la institución que nos invite, generalmente colegios profesionales, tiene que concretar una reunión de los estudiantes con nosotros, a una conferencia, a una charla, siquiera dos o tres horas, pero tenemos que estar con los estudiantes. Ellos son muy halagadores, vamos con ellos y les tomamos examen, en cada lugar: Ayacucho, Arequipa, Cajamarca, Abancay, entre otros. Eso hacemos porque creemos en los jóvenes, yo particularmente, y que me disculpen mis colegas en ejercicio porque esto se va a publicar, pero mi esperanza está en los estudiantes.

Con los contadores en ejercicio no vamos a lograr homologarnos, no hay recursos, no hay tiempo para hacerlo, cómo formamos a 35 mil si aceptamos a cincuenta en la diplomatura

porque además pueden pagarla. Aceptamos cincuenta, en otras dos universidades que nos han contado que también dictan diplomas similares hay otros cincuenta en total ciento cincuenta; cuando llegaremos a enseñar a los treinta y cinco mil. No sé cuando, porque no es posible, por eso hay que apostar por los estudiantes; eso hacemos. Entonces tenemos que hacer producción que sea útil y que esté al alcance de todos. Hay en el informe del proyecto de educación en Centro América, una idea avanzada de educación a distancia; será la única alternativa de trabajar masivamente esto, yo no veo otra forma de hacerlo.

Finalmente, ¿qué recomendación puede dirigir a los alumnos de la facultad que recién ingresan, a los que están y a los que van a egresar?

Voy a responder concretamente una pequeña cosa, no voy a darle un consejo a mis estudiantes, les voy a decir qué espero. La carrera de contaduría pública dejó de ser una carrera fácil, entiéndalo claramente. El nivel de conocimiento que tenemos que incorporar a nuestras universidades para decir que estamos formando contadores públicos con suficiente conocimiento, que han desarrollado suficientes habilidades y que son competentes para ejercer profesionalmente es de tal magnitud, que demandará muchas veces el esfuerzo actual para llegar a contador público; ya verán ustedes. Ahora son cinco años de estudios, dos de estudios generales bajo la estructura que tenemos en nuestra universidad, y tres de estudios en la facultad, los cuales van a tener que extender de seis a siete semestres, no menos, si no es ocho para poder abarcar todo lo que tienen que saber. En segundo lugar, el grado de conocimiento que requerimos de un contador va a hacer que los procesos de selección de aspirantes a estudiar contabilidad sean más exigentes. Vamos a tener menos alumnos en la facultad porque no van a aguantar. Y no estoy hablando de profesores tan exigentes como el profesor Rodríguez Neira, que es extremadamente exigente, lo digo en general.

El tipo de cosas que van a exigir que haga un contador van a hacer que menos estudiantes decidan ingresar a nuestra facultad, eso es definitivo. El que quiera una carrera fácil que se dedique a político, a astronauta, a representante de la Iglesia, soy católico por si acaso, pero con la contabilidad no va a poder. Quien no sabe inglés y no tiene el propósito de aprenderlo, que ni se matricule. Yo trabajé desde el día uno, y hoy el estudiante de contabilidad, para ser buen estudiante, no puede trabajar. Tal vez puede trabajar a partir del octavo semestre; sí puede hacer sus prácticas cada verano, tiene que avanzar en eso, tampoco puede dejarlo todo para después y decir "este es mi último verano". Van a tener que dedicarse a su carrera muchísimo más. El porqué es más complicado, no encontramos respuesta en la contabilidad porque ésta sigue siendo una ciencia incompleta y en desarrollo. Las normas son aún incoherentes, por eso necesitamos más formación, pensamiento fundamental para que los contadores puedan seguir reflexionando sobre su carrera: ¡eso necesitamos hacer!